25 años
de la vida de la
Asociación de Bibliófilos
de
Barcelona

Le III ème
Congrès International de Bibliophilie
Actes et Communications

LEANDRE MARTÍ FUSTÉ

Imprès 28 juny 1971

¿Fue escrita y publicada en lengua catalana la primera noticia del descubrimiento de América?

Communication lue par
Mr. JOSE PORTER.

Si yo hubiera cursado la carrera de derecho y dedicara los días de mi vida a la noble profesión de abogado, estoy seguro de que, dado mi temperamento al que no van las cosas fáciles, me habría dedicado solamente a aquellos casos que en lenguaje forense se llaman casos perdidos, o, causas perdidas. Digo esto porque en mis ya largos años de hombre de libros —librero, editor, bibliófilo, bibliógrafo...— únicamente los temas difíciles han prendido en mí.

Voy a señalar alguno de estos temas o problemas, al parecer insolubles, pues, no obstante los esfuerzos que se han hecho durante siglos para esclarecerlos, permanecen en el más impenetrable misterio.

Empezaré por el de la invención de la tipografía o imprenta con tipos movibles. Dejando de lado a los chinos que parece que lo han inventado todo, ¿quién es el verdadero inventor? ¿Juan Mentel o Mentelin, de Estrasburgo? ¿Lorenzo Koster, de Harlem? ¿Pánfilo Castaldi, de Feltre? ¿Juan Gutenberg, de Maguncia? No obstante, que Gutenberg ha sido aceptado como el más probable, nadie ha podido afirmarlo de manera irrebatible, y los otros tres presuntos inventores de la tipografía siguen ocupando la atención de los investigadores, sobre todo en sus respectivos países, donde incluso, con motivo del descubrimiento, se han levantado monumentos en su honor.

Otro de estos problemas, todavía hoy no resuelto, es el de la introducción de la imprenta en España. La inmensa mayoría de bibliógrafos dan por descartada la GRAMATICA DE MATES, cuyo colofón reza, en muy claras cifras romanas, que fue impresa en Barcelona el año 1468. Francisco Vindel pretende, que unos españoles, con medios propios, sin ayuda extranjera, imprimieron libros con tipos movibles en Sevilla hacia 1470. Antonio de Capmany, ya en el siglo XVIII, cita una CATÉNA ÁUREA DE

• STO. TOMÁS, impresa en Barcelona en 1471. Konrad Haebler y otros bibliógrafos se inclinan a proclamar como primer libro impreso en España un SYNODAL de Segovia que se habría estampado, según ellos, en la propia ciudad, hacia 1472. Serrano Sanz quiere demostrar que en 1473 había imprenta en Zaragoza. Valencia ha usufructado la primacía impresora de España, primacía aceptada hasta ahora por casi todo el mundo, con LES OBRES O TROBES EN LAHORS DE LA VERGE MARIA que no lleva fecha pero que se atribuye al año 1474, aunque, según unos recientes estudios a fondo de un bibliógrafo inglés, éste nos presenta dos o tres libros también valencianos que, según él, fueron impresos antes que las OBRES O TROBES DE LA VERGE. ¿Quién tiene razón en sus afirmaciones? ¿Dónde y cuándo fue impreso el primer libro en España?

Pasemos a otro tema difícil, que tampoco ha podido resolverse a pesar de los siglos transcurridos desde que vivieron sus protagonistas. ¿Quién es el autor del famoso libro IMITACION DE CRISTO, el canónico regular de Windensheim, Thomas de Kempis, o el canciller de la Universidad de París, Juan Gerson? Mucho se ha escrito para esclarecer la paternidad de la IMITACION DE CRISTO, pero la realidad es que han transcurrido más de cinco siglos, y, no obstante, la multitud de libros que sobre el asunto se han escrito y que Kempis tiene más votos que Gerson, el misterio sigue en pie.

Otra incónita nunca despejada: ¿Quién es el autor de las obras de Shakespeare? ¿William Shakespeare? Hace más de tres siglos que en torno al genio de Stratford-on-Avon —del cual hace poco el mundo celebró el cuarto centenario del nacimiento— se ha creado una polémica que no tiene trazas de terminar, pues se pretende, nada menos, que William Shakespeare no es el autor de sus dramas y de sus comedias. En un reciente viaje a los EE.UU. visité en Washington la famosa Folger Shakespearian Library, verdadero templo shakespeariano y de la literatura de los tiempos Elizabethanos. Allí me enteran que en el momento presente cifran los investigadores en 58, incluido ¡naturalmente! el propio Shakespeare, los presuntos autores de Hamlet y de Midsummer Night's Dream! ¿Cuál de estos 58 escritores es el autor de las piezas que circulan bajo el nombre de William Shakespeare?

Volvamos a problemas bibliográficos difíciles de tema español. En 1605, apareció un libro que, a lo largo de los siglos, iba a ser proclamado como el mejor libro de literatura profana del mundo. Ustedes saben de qué libro se trata: EL QUIJOTE. Fue tal el éxito de la publicación —lo que hoy llamaríamos un *best seller*— que el mismo año Francisco de Robles, el afortunado editor, y Juan de la Cuesta, el impresor del libro, hicieron, en Madrid, hasta cuatro ediciones, y el mismo año fue publicado en Valencia y en Lisboa, y los años inmediatos siguientes apareció traducido primero en

• **Veure annexes.**

Inglaterra —en 1612— después en Francia y en otros países. En el siglo XVII, como hoy y siempre, existía en la fauna humana aquel ser que en el lenguaje cotidiano y vulgar llamamos «vivo», o aprovechado. Pues bien, mientras Cervantes, en vista del éxito que alcanzó su obra escribía pausadamente una segunda parte, alguien se le adelantó y cierto día del año 1614, firmado por un tal Alonso Fernández de Avellaneda, apareció, con pie de imprenta de Tarragona, una segunda parte del Quijote. En 1615, Cervantes publicó la auténtica segunda parte de su obra. Pero, ¿quién era el «vivo», el aprovechado que un año antes publicó la segunda parte apócrifa del Quijote? He aquí otro apasionante problema bibliográfico que parece insoluble. A Lope de Vega, a Alonso de Ledesma, a Guillén de Castro, a Ruiz de Alarcón, a Vicenç Garcia, Rector de Vallfogona, y a muchos otros autores, les ha sido adjudicada la paternidad de la segunda parte apócrifa del Quijote. ¿Quién era en realidad? No obstante los esfuerzos de muchos investigadores del mundo de las letras, algunos de los cuales en su apasionamiento en defensa de sus respectivas tesis llegaron a sostener verdaderas batallas dialécticas, el autor del falso Quijote sigue envuelto en el más profundo misterio.

Todavía, sin salirnos del tema cervantino, quisiera señalar en esta exposición de problemas o misterios bibliográficos el caso de aquel investigador que pretende que la edición del Quijote cervantino de 1605 no es la primera y que debió de existir una edición de 1604 que resultaría ser la auténtica edición príncipe. ¡Qué catástrofe representaría para los felices mortales que poseen la hasta el momento presente auténtica primera edición de 1605, si un día apareciera un ejemplar con pie de imprenta fechado 1604! Vale más no pensarlo.

No me negarán Uds. que todos los temas que he apuntado, por la dificultad que entraña su resolución, son apasionantes y no extrañarán que como bibliógrafo me inquieten sobremanera. Ello justifica lo que decía al principio, cuando afirmaba que de ser abogado y con el temperamento que Dios me ha dado, sólo los temas difíciles, las causas perdidas, me habrían interesado.

Voy ahora a ocuparme, con un poco más de extensión que en los anteriores, de un problema o misterio bibliográfico a cuyo esclarecimiento he dedicado muchas horas de mi vida. Lo expondré con un interrogante. ¿FUE ESCRITA Y PUBLICADA EN LENGUA CATALANA LA PRIMERA NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA? Si yo fuera un ciego apasionado de las glorias de mi país, no le hubiera puesto interrogantes a esta exposición, sino que le habría dado un sentido afirmativo. Lo que pasa es que, en el gran misterio colombino, todo el mundo, un día u otro, ha tenido que arre-

pentirse de haber hecho afirmaciones demasiado rotundas, y, francamente, de ninguna manera deseo que a mí me suceda lo mismo.

No obstante haber pasado más de cuarenta años leyendo cuantos libros me ha sido posible y escudriñado en volúmenes y documentos manuscritos, algunos de ellos inéditos, sobre los orígenes de Cristóbal Colón; no obstante haber reunido una buena cantidad de datos, superiores a los que han utilizado muchos autores que han publicado libros sobre el tema, no me he decidido nunca a exponer públicamente el resultado de mis esestudios. He escrito notas, artículos y conferencias que, alguna vez, he leído en sesiones informales entre bibliófilos, pero, después, los he guardado en un cajón, a pesar de que, en España e incluso fuera de ella, se me ha pedido reiteradamente que los diera a la publicidad. ¿Por qué he obrado así? ¿Por timidez? ¿Por falta de convicción? No. Quizás haya sido por exceso de escrúpulos: por considerar que, no siendo yo historiador, me estaba vedado introducirme en la palestra colombina en que han reñido tan duras batallas los más conspicuos historiadores del mundo entero. Estos historiadores han adjudicado al pobre Don Cristóbal muchas patrias, muchas nacionalidades. No obstante que, gracias a la incansable actividad de los italianos, la opinión más arraigada sea la de que Colón nació en Génova, son muchos, incluso entre los propios italianos, que disputan este honor a la capital ligur y presentan multitud de localidades distintas de la Liguria, de la Lombardía y del Piamonte, como lugar del nacimiento del descubridor de América.

En España, especialmente en los países de habla catalana, la tradición colombina es también muy antigua y muy firme. Desde aquel documento italiano del Conde Juan de Borromeo fechado el año 1494, probablemente falso, como muchos de los documentos que se refieren a los orígenes del Colón almirante, en que Pedro Mártir de Anghiera revela que Colón le dijo en secreto que era de Mallorca y no de Liguria, hasta los hallazgos folklóricos de Juan Amades, pasando por los esfuerzos de los más concienzudos historiadores que se han ocupado del tema, puede asegurarse que Cataluña, Mallorca o Valencia, si disputan a la Liguria y a las otras regiones italianas el honor de tener como hijo a Cristóbal Colón, pueden hacerlo tratándose de tú. Si sumáramos las localidades de los países de habla catalana en que se pretende que nació Colón, seguramente el número no sería menor que el de las localidades italianas. Yo sumo mi modesta, pero muy fundada opinión, a la de los historiadores que sostienen que Cristóbal Colón nació en un país de habla catalana.

El rey Fernando el Católico posiblemente no creyó en Colón hasta que lo recibió en Barcelona al regreso de su primer viaje. Permitió que su tesorero o *secretari de ració,* el valenciano Luis de Santángel, prestara la

mayor parte del dinero para efectuar la expedición, pero toda la gloria de este primer viaje y, por tanto del descubrimiento, habrá que adjudicarla, como los historiadores han hecho siempre, a la reina Isabel. Fernando, agobiado por mil problemas en Italia, en Francia y aún en la propia Península donde el problema mayor era su empeño en conquistar Granada, con las arcas vacías y, sobre todo, ante los consejos de sus «sabios», que trataban a Colón de demente, Fernando, repito, no podía obrar de otro modo que como lo hizo. Pero hombre realista, el rey, cuando se dio cuenta del buen resultado de una empresa que se creía iba a ser una loca aventura, se apresuró a rectificar y empezó a organizar desde la misma Barcelona el segundo viaje, y, asimismo, más tarde, autorizó los otros dos viajes que Colón hizo a las Indias.

En el primer viaje, las tripulaciones de la Santa María, la Niña y la Pinta, estaban integradas en su inmensa mayoría, por andaluces. Había algunos vascos, unos pocos de otras regiones de España y unos menos extranjeros pero, el viaje fue, seguramente, lo que el profesor Pérez Embid gusta en llamar un «viaje andaluz». En la extensa, aunque incompleta, lista que nos presenta Miss Alicia B. Gould, así como en la lista, también incompleta, que nos da la Duquesa de Alba, figura un «Juan Martínez de Açoque, vecino de Denia» y un «Bartolomé Bives (¿Vives?) vecino de esta villa» (¿Palos?). Excepto estos dos y el propio almirante —según la opinión que he apuntado más arriba— no parece que hubiera en las tres embarcaciones otros tripulantes catalanes, valencianos o baleares.

En el segundo viaje, como en el primero, fueron con Colón una multitud de andaluces, pero también fueron con él gentes de otras regiones, entre las cuales varios catalanes, algunos muy importantes. Señalaré a Miquel Ballester, experto navegante tarraconense, hombre de gran confianza de Colón a quien designó alcaide de la fortaleza de la Concepción, lo mandó de emisario a los reyes cuando la rebelión de Roldán y lo nombró apoderado y procurador de su hijo Diego. A Bernat Boíl, primer misionero de América, también de Tarragona, antiguo secretario del rey Juan II, padre de Fernando el Católico. El P. Boíl fue ermitaño de Montserrat y después monje de la orden de San Francisco de Paula. Al Caballero ampurdanés Pere de Margarit, muy considerado por los reyes, a quien fue encomendada la primera misión militar. Colón nombró a Margarit gobernador de la fortaleza de Santo Tomás. Entre gente de menos importancia que acompañaron a Colón en su segundo viaje figura el tonelero balear Nicolás Estéfano (Esteve) y, probablemente, si se efectuara una investigación a fondo, otros nombre aparecerían.

Cuando, más tarde, Fray Bartolomé de las Casas llegará a las Indias, encontrará instalado allí, según nos cuenta en el capítulo XX de su APO-

LOGETICA un catalán llamado Fra Ramón Pané «que conocía el lenguaje de los indios» y al cual Colón había encargado una relación sobre las antigüedades y el idioma de los nativos. Cuando el valenciano Rodrigo de Borja, elevado al solio pontificio con el nombre de Alejandro VI, expidió la famosa bula que trazaba la línea divisoria en las conquistas atlánticas de Castilla y de Portugal, los reyes católicos hicieron intervenir en la confección del documento a otro catalán ilustre, el cartógrafo Jaume Ferrer de Blanes. Mención aparte merece el valenciano Luis de Santángel, a quien he citado hace poco y al que volveré a referirme más adelante.

Como puede observarse por los datos que acabo de apuntar, los años del descubrimiento de América están llenos de gentes importantes nacidas en tierras de habla catalana, contrariamente a lo que se ha pretendido de que la Corona de Aragón y sus estados no tuvieron intervención en el trascendental hecho. Todavía podría añadir otros nombres a esta exposición pero la cerraré señalando a un andaluz ilustre, Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, casado con una hija del príncipe Carlos de Viana, heredero de los estados de la Corona de Aragón y, por tanto, de Cataluña. Para mi tesis, es muy significativo que Medinaceli sea el primero en prestar ayuda efectiva a Colón cuando éste llega a España viniendo de Portugal, ocho años antes del descubrimiento. El «pobre extranjero» vive dos años en casa del duque y éste está dispuesto a llevar adelante la empresa del descubrimiento hasta que, al final, la reina Isabel decide quedársela para sí. Cuando, sin lugar a dudas, aparece por primera vez en la Historia, el nombre del descubridor de América, es en Portugal, en 1476. El nombre es CHRISTOVAO COLOM. Al venir a España en 1485, dice ser un «pobre extranjero». Por razones que hoy no son del caso exponer pues escapan al motivo de esta comunicación, no me extenderé en ello. Algún día me ocuparé de esta misteriosa «extranjería» en que se envolvió el futuro almirante. Al entrar en España, Colón, cambia su nombre. Ya no se llama Christovao COLOM, como en Portugal, sino Cristóbal COLOMO y Cristóbal Colomo se llamará hasta que en las Capitulaciones de Santa Fe de 1492 su nombre será nuevamente cambiado. Desde entonces, al menos en los documentos oficiales españoles, el nombre del descubridor será Cristóbal COLON. Y digo desde entonces porque, durante el período que media entre 1485 y principios de 1492, su nombre será siempre *Colomo*. El duque de Medinaceli seguirá llamando a Colom, Colomo, aun después de Santa Fe. En los archivos de Sevilla, Simancas y creo que también en Córdoba, existen documentos probatorios de que Cristóbal Colomo, o Cristóbal de Colomo, percibió varias cantidades de dinero que los reyes mandaban pagarle para su sustento, en espera de la realización de la empresa.

La transformación de COLOM en COLOMO no es extraña. A fines del

siglo XV y principios del siglo XVI, cuando Montserrat era Montserrate; Vic, Vique; Montjuic, Montjuique; creyendo que ello podía contribuir al triunfo de sus ambiciones, muchos de los naturales de los países de habla catalana que iban a la Corte, castellanizaban su nombre. Para no pecar de prolijo, citaré sólo, como ejemplo, el famoso poeta barcelonés Joan Boscá Almogáver, universalmente conocido por Juan Boscán. Cristóbal Colón hizo lo mismo; añadió una O a su apellido catalán COLOM y lo transformó en COLOMO. Pueden aducirse otras pruebas para demostrar que el verdadero apellido del descubridor de América no es otro que COLOM. Señalaremos las dos siguientes: Primera: En el Archivo de Indias de Sevilla se guarda el manuscrito de 1498, LIBRO DE LOS PRIVILEGIOS DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON. En este manuscrito a pesar de que desde las Capitulaciones de Santa Fe de 1492 el apellido Colom o Colomo fue transformado en Colón aparecen varios documentos con la grafía COLOM, cosa que no olvida de señalar con el correspondiente *sic*, el docto catedrático Don Ciríaco Pérez-Bustamante en la edición que de los Privilegios le publicó la Real Academia de la Historia. Segunda: Entre los cronistas de Indias contemporáneos de Colón el primero y más concienzudo es Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés; mejor que Pedro Mártir de Anghiera, quien, en realidad, fue un humanista convertido en reportero; incomparable con Ramón o Román Pané, cuya croniquilla tiene sólo el valor de su primigenia; superior al propio Las Casas, siempre tan apasionado con sus indios. Pues bien, a lo largo de su voluminosa HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS Oviedo escribe varios centenares de veces el nombre del descubridor de América, de sus ascendientes y de sus descendientes —mujeres incluidas— y siempre escribe COLOM. Creo, por lo que dejo expuesto, que no es una temeridad, sino todo lo contrario, sostener que Cristóbal Colón es originario de un país de habla catalana.

Perdónenme si me he extendido en demasía, pero he creído necesario hacerlo así para la mejor comprensión de lo que voy a exponer sobre el enunciado de esta comunicación.

Al regreso de su primer viaje, Colón, escribe una carta en que relata su descubrimiento, y, ¿a quién la dirige? Su relación va dirigida a Luis de Santángel, quien, con el préstamo de su dinero, hizo posible la empresa. Y si se dirigía a Santángel cuyo lenguaje como valenciano era el suyo propio, ¿qué lenguaje había de utilizar si no el catalán que les era común?

Fue, pues, indudablemente en catalán que el almirante se dirige a Santángel. Y hace más. Después de tantas amarguras, ante su triunfo, se siente seguro, y desprendiéndose de los temores que hasta entonces han atenazado su ánimo, firma la relación a Santángel con su verdadero nombre: COLOM. No firma Colombo, ni Colomo, ni Colón: firma COLOM, y de

la misma forma aparece su nombre en la mayoría de las 17 ediciones del texto original y de las traducciones que de la carta se publican en el siglo XV en Europa, incluidas tres de las ediciones impresas en la propia Italia.

Vamos ahora a demostrar documentalmente la existencia de la carta catalana de Colón a Santángel. Para ello presentaremos las dos pruebas siguientes: Primera: En 1497, la carta es traducida al alemán y publicada en Estrasburgo. En el colofón de esta edición alemana se lee claramente que la traducción ha sido hecha de la lengua catalana. Segunda prueba: El erudito y apasionado bibliófilo Fernando Colón formó, con los libros y papeles de su padre el almirante y con los suyos propios, la famosa Biblioteca Colombina, restos de la cual aún hoy pueden verse en Sevilla. Del contenido de su biblioteca el hijo de Colón hace un catálogo o índice, y en este catálogo, como puede comprobarse, deja constancia de que poseía la carta en catalán.

Demostrado que la carta en catalán existió y que, con toda probabilidad, fue originalmente redactada en esta lengua, vamos a considerar la posibilidad de que también en la misma lengua fuera impresa la primera edición.

De las 160 obras aproximadamente que se imprimieron en Cataluña durante el siglo XV, 153 son en latín o en lenguaje autóctono. Esto no es extraño si tenemos en cuenta que en aquel tiempo, en Cataluña, la lengua oficial y la lengua del pueblo era la catalana. Excepto dos incunables impresos en Lérida, dudosos, tres impresos, en Montserrat, otro en el Monasterio de San Cugat del Vallés y la carta de Colón —de la cual, por cierto, existe, sólo, un ejemplar conocido— hasta bien entrado el siglo XVI no hay impresos en castellano en estas tierras. Dejando aparte los dos incunables dudosos de Lérida, impresos sin indicaciones tipográficas, cuya adjudicación a la ciudad del Segre, de ser cierta, resultaría un honor para Cataluña, ya que se trata de dos libros que se harán famosos y que no volverán a imprimirse en España hasta el siglo XVI, los otros cinco impresos castellanos existen por razones muy poderosas. En aquel tiempo, el Monasterio benedictino de Montserrat estaba ocupado por monjes de la Congregación de Valladolid, y siendo Abad del Monasterio Dom García de Cisneros, se imprimen allí, en castellano, los tres incunables que vieron la luz los dos últimos años del siglo. El incunable de San Cugat es una traducción castellana del libro DE RELIGIONE del Abad Isach, hecha, precisamente, por Bernat Boíl, hombre de gran confianza de Fernando el Católico, y, como hemos visto, compañero de Colón en su segundo viaje a las Indias. En cuanto a la versión castellana de la carta de Colón a Santángel, publicada en Barcelona por el impresor-editor Pere Posa en 1493, era

natural, que encontrándose la Corte en la ciudad Condal, se hiciera, a más de la primera en catalán, una edición en el lenguaje de Castilla.

Creo que la suma de datos que he presentado podría ser suficiente para adoptar resoluciones definitivas sobre la carta catalana de Colón a Santángel, pero en la nebulosa colombina hay que ir con pies de plomo. Hace menos de cien años no se conocía ningún ejemplar de las ediciones de Barcelona de 1493 de ambas cartas. Finalmente apareció un ejemplar de la castellana, y, en estos momentos, no se sabe de la existencia de ningún ejemplar de la carta en catalán. Todo ello me obliga a terminar, como he hecho en los otros misterios o problemas bibliográficos a que me he referido al principio, no afirmando, sino preguntando: ¿FUE ESCRITA Y PUBLICADA EN LENGUA CATALANA LA PRIMERA NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA?

Llibres que viatgen.

Barcelona, é hijo de esta Provincia de Cathaluña (de quien dexo ya hecha memoria, hablando de los sugetos, que resplandecieron en letras, hijos de este Convento de Barcelona). Esta carta, ò mandato està en el libro de los Registros secretos de Gregorio XI. *à fol. 29.* de donde lo sacò fielmente el Padre Uvadingo, para ponerla en sus Anales, como se puede vér en sus mismos quadernos manuscritos, que estàn en San Isidoro de Roma, quaderno sexto, y folio noventa y dos, con tan rara legalidad, que hallando en el original la fecha de el Breve, ò carta, que dize: 8. *Kalendas Martii*, la sacò assi el Padre Uvadingo, y corre de la misma manera en sus Anales, y en otras obras. La carta como està en el Registro Pontificio es la que se sigue, traducida fielmente en el vulgar Castellano.

585 ,, Gregorio Papa XI. A los amados ,, hijos Guardian, y Convento de los Frayles ,, de el Orden de los Menores de Barcelona. ,, Avemos sabido, que en la libreria de vues- ,, tro Convento teneys duplicada la Postila ,, sobre la Biblia, escrita por vn Fray Poncio ,, Carbonell, de vuestra Orden, que de mu- ,, chos es aplaudida, y ponderada. Por lo qual ,, os rogamos, que vna de las dos Postilas que ,, teneys, nos la remitays, ó bien con el ama- ,, do hijo nuestro Fray Juan de Laton, Cus- ,, todio de la Custodia de Barcelona de vuestra ,, Religion, que es quien lleva estas nuestras ,, letras, ó bien con otra Persona, como mas ,, presto lo podays executar, y quanto antes ,, remitirnosla. Que si fuere de nuestro agrado ,, se os embiarà la satisfacion de lo que élla ,, valiere, ò se os restituirà la propria Postila. ,, Dadas en Villanueva, Diocesis de Aviñon, 8. *Kalendas Martii*, *anno quarto.*

186 El tomo septimo, que es el de la Postila sobre los Evangelios, de los ocho que compuso nuestro Venerable Fray Poncio Carbonell, padeció la fortuna, que otras obras de otros Autores han padecido; pues haviendo sido parto feliz de el fecundo entendimiento de Carbonell, este septimo sobre los Evangelios, como lo fueron los otros siete sobre toda la Escritura, le han apropriado al Angelico Dotor Santo Thomàs de Aquino, con el nombre de *Catena Aurea*: como si este quinto Dotor de la Iglesia necessitasse de sudores agenos, para ser vna admiracion de el mundo, y vn prodigio de sabiduria. Se vè probado, con toda evidencia, ser esta Catena Aurea, que se atribuye al Angelico Dotor Santo Thomàs, obra de nuestro doctissimo Padre Poncio Carbonell, en vn Quaderno impresso, que sacó à luz, y dispuso el Reverendo Padre Fray Martin Perez de Guevara, de nuestra Serafica Religion, siendo Guardian de el Convento de Santa Gadea de la Provincia de Burgos, que se intitula: Juizio de Salomon. Acerca de averiguar qual sea la verdadera Madre de vn hijo llamado antiguamente, *Continuo*, despues *Glosa continua*, y aora *Cadena de oro*. En este quaderno prueba con razones convincentes, que la Catena Aurea, que se atribuye à Santo Thomàs, es obra de nuestro doctissimo Fray Poncio Carbonell. Apuntaré aqui los fundamentos de este Autor, por ser lugar tan proprio; para que se vea la verdad de ser obra de nuestro Venerable Cathalan, Fray Poncio.

587 Se debe suponer primeramente: que este titulo, de *Catena Aurea*, que se atribuye à esta obra, no le tuvo en sus principios, sino el de, *Continuum*, ó *Glosa continua*, y passaron mas de ducientos años, y casi tres cientos, que havia muerto el Angelico Doctor Santo Thomàs, quando à esta obra se le diò el titulo de *Catena Aurea*; porque la exposicion sobre los Evangelios, que hizo el Angelico Doctor, antiguamente no tuvo otro nombre, que el de *Continuo*, ó *Glosa Continua*: como consta de los manuscritos, que se hallan de esta obra de Santo Thomàs, los quales todos estàn con este titulo: *Continuum Sancti Thomæ Aquinatis super Evangelia*, y al acabar se dize: *Explicit continuum Sancti Thomæ Aquinatis*, sin que se aya visto, ni hallado hasta aora vn solo original, con titulo de, *Catena Aurea*. Vease el manuscrito original, que se halla en el Convento de Padres Agustinos de Tolosa en Francia; dos ay en Paris en la libreria de San Vitor: otro en San Miguel de Amberes Monasterio de Padres Nobertinos, y en la misma Ciudad en los Padres Cartuxos otro: en el Monasterio de Viridi Valle junto à Bruselas otro: en la Cathedral de Cambray otro: en las librerias de Colonia, en Alemania, se han visto quatro, que, con otros, todos son diez y seys manuscritos. Despues que se inventò la Imprenta, que fue el año 1444. se imprimiò esta obra, y la primera vez fue en Roma el año de 1470. por Conrado de Arnaldo, y corregida por el Ilustrissimo Señor Juan Andrès, Obispo Alarense, y tiene este titulo: *Continuum Sancti Thomæ Aquinatis*. Luego se imprimió otra vez con el mismo titulo el año de 1476. en Venecia. El año de 1482. se imprimiò por Hermano Lichtestein, con el mismo titulo; y finalmente, en nueve impressiones que se hizieron, desde que se inventó la Imprenta, hasta el año de 1500. en todas està el titulo desnudo, y seco de *Continuo*, sin sombra de *Catena Aurea*. El año de 1485. empezaron à variar este titulo en la impression Veneciana, que hizo Gregorio de Gregoriis, llamandola: *Opus Aureum*, despues, *Enarrationes Aureas*, sobre los Evangelios, y poco à poco llegaron à darle el titulo, de *Catena Aurea*.

Se

Llibres que viatgen.

588 Se deve suponer tambien, que desde el año, que muriò Santo Thomàs, que fue el de 1274. hasta que se inventò la Imprenta, que fue el año de 1444. passaron 170. años; y que en el discurso de estos 170. años muchos Religiosos doctissimos de la Religion de nuestro Padre Santo Domingo escrivieron muchos, y diferentes libros, ya sobre los Evangelios, ya sobre la Escritura, Sermonarios, y libros eclesiasticos, como fueron, vn Hugo Cardenal, vn Bromiardo, Bartholomeo de Pissis, Prato Florido, Nicolàs Gorran, Martin Polono, y otros muchos antiguos; y en todos estos no se hallarà vno, que aya dicho, ni aun si quiera citado esta Catena Aurea, ò Continuo, por de Santo Thomàs. Turre-Cremata de la misma Religion de nuestro Padre Santo Domingo, Cardenal de la Santa Iglesia, y de los muy doctos de esta Religion Sagrada, y no de los mas antiguos, pues escriviò en el año 1436. casi al mismo tiempo que se inventò la Imprenta, en el libro, que escriviò contra la Immaculada Concepcion de la Virgen Santissima, trae quatro, ò cinco vezes autoridades de esta Catena, pero la llama solo glosa continua, y no dize, que su Autor fuesse Santo Thomàs. Bandello de la misma Religion, que escriviò el año de 1481. Pedro de Vincencia, y otros, en sus libros de Concepcion, aunque traen algunas autoridades de esta glosa continua; pero nunca dizen, que sea obra de Santo Thomàs.

589 Supuesto lo dicho, sea la primera razon: que la Catena Aurea sobre los Evangelios, que se atribuye à Santo Thomàs, es obra de nuestro Fray Poncio Carbonell, y el septimo tomo, que este Autor hizo sobre la Sagrada Escritura: porque careada la Catena Aurea, con el septimo tomo, que escrivió Poncio Carbonell, se ve, es el mismo estilo; se halla la misma coordinacion de Autores, y autoridades, de que se compone la dicha obra; y en nada se diferencian; menos en alguna cosa accidental, y en pocas autoridades, que combinadas estas, con los mismos originales de los Santos PP. alli citados, en la Catena Aurea, que se atribuye à Santo Thomàs, se hallan, en algo añadidas, ò truncadas, como afirma el Autor de el Juizio de Salomon, que trae algunas de las dichas autoridades. Es moralmente impossible, que dos Autores, que escrivieron en distintas Regiones; pues Santo Thomàs escrivió en Italia, y el Venerable Poncio Carbonell escrivió en Barcelona, que acertassen à escrivir vna misma obra, con la misma coordinacion de Autores, y autoridades: luego la Catena Aurea no es de Santo Thomàs; si de nuestro Fr. Poncio Carbonell.

590 La consequencia, en que puede estàr la dificultad, se prueba primeramente por el computo de los tiempos, que vivieron Santo Thomàs, y el Venerable Fray Poncio. Santo Thomàs de Aquino nació el año de 1224, y empeçò à escrivir sus Sentenciarios, que fue la primera obra, que escriviò el Santo, el año de 1250, y de su edad, el de 26: y sin duda, que algunos años gastaria el Santo en escrivir sus Sentenciarios, antes de emprender otras obras. Quando Santo Thomàs empeçó à escrivir sus dichos Sentenciarios, era ya N. Poncio Carbonell de edad de 50. años; pues como queda dicho, naciò, segun la mas cierta opinion, el año de 1200, empleado principalmente en el estudio de las Divinas Escrituras, segun afirman todos los Autores, que han escrito de su vida; y en esta edad, sino tuvo concluídos los ocho tomos, que escrivió sobre toda la Escritura, con vn mismo estilo en todos, de comentarios, glosas, y cadena de autóridades de Santos Padres, tendria muy adelantada la obra, que concluyó con felicidad; luego segun este computo de años es constante, que antes dió fin nuestro Venerable Padre Fray Poncio à su *Catena Aurea*, que Santo Thomàs empeçasse su *Continuo*: luego supuesto el impossible, dicho, de poder acertar à escrivir Santo Thomàs, y Fray Poncio vna misma obra en todo vniforme, mal segun ley, y Derecho puede negarse al Venerable Fray Poncio su *Catena Aurea*, y atribuirse à Santo Thomàs.

591 Lo segundo: porque, si la dicha Catena, ò glosa, ó continuo sobre los Evangelios, huviera sido de Santo Thomàs; tantos Autores, como escrivieron de su Religion, segun quedan referidos arriba, y que en sus obras se valieron de algunas de las autoridades de dicha obra, no podian dexar de hallar, que era obra de Santo Thomàs, y en este supuesto, no avrian callado el nombre de el Autor en las citas, siendo domesticos, y por tantos titulos obligados à la mayor gloria de el Santo: callan el nombre de el Autor de la dicha obra; luego no es de Santo Thomàs. Luego es de nuestro Cathalàn, el Venerable Padre Poncio Carbonell: en cuya catena aurea, q̃ es el septimo tomo, que compuso sobre la Sagrada Escritura, se halla su nombre, como à Autor de la obra: y guarda en esta, el mismo estilo, y orden, que en los otros siete; como se ve en los originales manuscritos, que se guardan; vnos en la libreria vaticana de Roma, donde fueron embiados por orden de el Papa Gregorio XI. como queda dicho; y otros en la libreria de nuestro Convento de San Juan de los Reyes de Toledo: haviendolos sacado el Rey Don Fernando de la libreria de este Convento de San Francisco de Barcelona, para ponerlos en aquella de Toledo.

592 La segunda razon, en que se prueba

EDICION PATROCINADA POR LA PROVINCIA FRANCISCANA DE CATALUÑA

JAIME COLL, O.F.M.

CRONICA DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE CATALUÑA

PARTE PRIMERA

MARTÍ FUSTÉ LEANDRE

INTRODUCCION E INDICES
José Martí Mayor, O.F.M.
Archivo Histórico Prov. OFM de Cataluña

COORDINACION DE LA EDICION
Víctor Sánchez Gil, O.F.M.
de *Archivo Ibero-Americano*

MADRID
EDITORIAL CISNEROS
Joaquín Costa, 36
1981